

# METÁFORAS ANIMALES EN LA TERMINOLOGÍA MILITAR

MARÍA ÁNGELES LÓPEZ VALLEJO  
*Universidad de Granada*

## Introducción

A partir de la época renacentista tendrá lugar la creación de muchas de las terminologías técnicas pertenecientes a distintas disciplinas. Las evoluciones experimentadas por nuestra lengua convierten al español moderno en preciado vehículo de difusión científica y surge la necesidad de encontrar las herramientas precisas para designar cada nuevo concepto o de elegir vocablos que representen fielmente los contenidos que se expresaban anteriormente en otro idioma. En palabras de Cantillo Nieves (2005: 106), nos encontramos ante «un elenco de voces que viene a ennoblecer la lengua española del momento».

El lenguaje militar no se mostrará ajeno a esta etapa de gestación en cuanto a su vocabulario se refiere. En estos años de «nuevos nacimientos» políticos y culturales el avance de la técnica y la ciencia son enérgicos protagonistas y el arte de la lucha va a ser cómplice de importantes innovaciones y audaces experimentos. Se da la bienvenida a un complejo tablero donde se desplazan fichas antiguas y de nueva incorporación. Las más veteranas –algunas también susceptibles de mutar sus características– pueden o no conservar su nombre original; las que van a ser estrenadas precisan una identificación. Distintas soluciones son las que se adoptan en esta segunda situación. Si la nueva realidad (arma, oficio, estrategia) surgió en suelo extranjero, puede ser nombrada desde la lengua del país inventor. Mas, puede que se prefiera un bautizo autóctono y surja en nuestra lengua la necesidad de buscar significantes para nuevos significados.

Dos son los principales medios que destaca Verdonk (2004: 895) para la renovación del léxico en la época de los Austrias:

1. La renovación de voces procedentes de otras lenguas (vivas o muertas), o sea, el préstamo lingüístico.

2. La construcción de nuevas unidades léxicas mediante la composición, la derivación y la parasíntesis.

Los criterios designativos van a ser diversos y para lograr la «correspondencia inequívoca entre ideas y vocablos» señalada por Julio Palacios (1964: 421),

se rendirá homenaje a la neología, un procedimiento lingüístico fundamental en nuestro idioma en el ámbito científico de aquellas centurias renacentistas. Esta urgencia de neologismos puede resolverse por diferentes vías –ya hemos señalado algunas–:

- neología formal o creación de una palabra nueva,
- neología de sentido o dotación de un nuevo significado a una palabra ya existente en el idioma,
- neología sintáctica o cambio de categoría gramatical<sup>1</sup>;

pero uno de los mecanismos de creación léxica más reiterativos en nuestra parcella bélica va a ser, dentro de la segunda clasificación, el de la asociación metafórica. Se usarán con gran frecuencia las metáforas para ofrecer etiqueta a lo hasta ese momento desconocido y, a la hora de aplicar este recurso, los nombres de animales, entre otros, van a tener importante protagonismo.

## 1. El Recurso de la Metáfora

El lenguaje está lleno de vocablos que se han desarrollado a partir de los usos metafóricos de las palabras y hay quienes justifican este recurso aludiendo a la pobreza de los medios del lenguaje, como consecuencia de la limitación de la mente humana. En estos términos se expresa Charles Bally:

Cuantas veces podemos remontarnos a la fuente de una imagen, tropezamos con alguna limitación de la mente humana o con alguna de las necesidades a las que obedece el lenguaje. [...] Asimilamos las nociones abstractas a los objetos de nuestras percepciones sensibles, porque es el único medio que tenemos de tener conocimiento de ellas y de hacerlas inteligibles a los otros. Este es el origen de la metáfora, que no es otra cosa que una comparación en la que la mente, engañada por la asociación de dos representaciones, confunde en un solo término la noción caracterizada y el objeto sensible como punto de comparación<sup>2</sup>.

Si este entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra va a intervenir decisivamente en muchos de los bautizos lingüísticos, desde el de las realidades más cotidianas hasta el de las más específicas, en el terreno militar van a adquirir una productiva participación dos métodos de evolución semántica: el uso de la metáfora y la extensión metonímica<sup>3</sup>; voces que ya existen en nuestra lengua adquirirán un nuevo sentido que las integra en el ámbito especializado de la milicia.

<sup>1</sup> Gutiérrez 1998: 110.

<sup>2</sup> *Apud* Leguern 1976: 187.

<sup>3</sup> Aunque en el presente trabajo sólo nos centraremos en los ejemplos de asociación metafórica, el proceso de la metonimia, objeto de estudio en otro de mis proyectos, se convierte en una rica fuente para la constitución del léxico militar.

Cualquier campo temático puede sugerir una asociación metafórica transportada a un ámbito más afín o a una parcela totalmente alejada. Sin embargo, dos de las fuentes permanentes de imágenes son el hombre y los animales. Como indica Martín-Municio, el reino animal ha dado lugar a nombres de instrumentos, máquinas y sus partes; a una variedad enorme de comparaciones con connotaciones humorísticas o peyorativas, e incluso, a formas verbales y adverbiales de comportamiento (Martín-Municio 1992: 238)<sup>4</sup>.

Así, en el escenario de la guerra, la analogía entre animales e instrumentos bélicos será una fuente inagotable. Algunas veces la semejanza se centra en el aspecto físico del animal en cuestión (en alguna de las partes que configuran su anatomía). Sin embargo, en otras ocasiones, el vínculo de similitud no es instantáneamente perceptible y hay que ubicar la causa metafórica en alguna cualidad interna: habilidad, forma de comportamiento, etc., que permitiría compartir el mismo nombre con aquellas realidades con las que guarda características análogas, a pesar de que haya una diferencia insalvable: se trata de seres animados que prestan su identificación a materias inanimadas. En la artillería y poliorcética se inventarán muchas máquinas e instrumentos que incorporan en su estructura o composición ornamentos o piezas funcionales que recuerdan alguna zona corporal de un animal determinado: cabeza, extremidades inferiores, etc. La belicosidad que pueden suscitar algunos animales y sus propias armas de defensa naturales serán tenidas en cuenta por los usuarios de las armas.

Si bien nosotros nos centraremos principalmente en el momento en el que la práctica de la artillería ocupa un hegemónico papel en el arte de la guerra y, por consiguiente, en la urgencia de poner nombre a todas las innovaciones derivadas del «combate moderno»<sup>5</sup>, somos conscientes de que ya desde la actuación de las legiones romanas se recurría al mundo animal para mimetizar la construcción y etiqueta de algunos utensilios empleados en la batalla. En este sentido nos vemos obligados, por una parte, a aludir a algunas metáforas animales consolidadas en el vocabulario militar antes del quinientos y, por otra, a hacer referencia a las integradas en otras parcelas bélicas distintas de la artillera. De esta forma estableceremos tres clasificaciones:

---

<sup>4</sup> Este mismo autor, al igual que Ullmann, distinguía cuatro grupos en los que se clasificarían las innumerables metáforas en que se ha expresado la facultad imaginativa del hombre: a) metáforas antropomórficas, b) metáforas animales, c) metáforas sinestésicas y d) metáforas por cambio de sentido vulgar.

<sup>5</sup> Los siglos XV y XVI son marco cronológico de importantes innovaciones empleadas en el terreno militar. Desde la Guerra de Granada la concepción que se tenía de los ejércitos en la Península Ibérica cambiará progresivamente y Gonzalo Fernández de Córdoba se alzará –en sus campañas en territorio italiano– como el precursor del *ejército moderno*. El «Gran Capitán» unirá hábilmente los beneficios de antiguas formaciones (legiones romanas) con las aportaciones de otros ejércitos contemporáneos, tales como los suizos, alemanes y franceses, tomando de ellos sus mejores cualidades y combinándolos en el conglomerado más efectivo de la época, mezcla de infantería y caballería y piezas de la cada vez más extendida artillería.



- a) metáforas animales que han dado lugar a designaciones de armas, instrumentos y otras realidades pertenecientes a la artillería.
- b) metáforas animales que han dado lugar a designaciones de realidades no relacionadas con la artillería propiamente dicha (muchas de ellas empleadas antes del siglo XV).
- c) metáforas construidas sobre el nombre de una parte corporal de un determinado animal.

### 1.1. Designaciones de armas, instrumentos y otras realidades pertenecientes a la artillería

ÁSPID: 'Arma de fuego de pequeño calibre'<sup>6</sup>.

Conócese esto claramente en que la Magestad Cathólica, en este su Real Castillo de Milán, donde ay grandíssimo número de piezas de artillería, conviene a saber, smériles, falconetes, medios sacres, *áspides*, medias culebrinas, culebrinas, quartos y medios cañones, cañones y dos basiliscos; [1592, Collado, Luis, *Plática manual de artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, fol. 8v].

En cuanto al animal reconocido con este mismo nombre, se trata de una víbora ya llamada en la lengua griega *ασπίς* y en la latina, *aspis*, *-idis*. La asociación metafórica que establece el vínculo entre la realidad animal y la militar se basa, por un lado, en la forma longitudinal, y por otro, en que ambas tienen la capacidad ofensiva en sus extremos (el reptil expulsa el veneno por la boca y la pieza de artillería arroja el fuego por su orificio).

El arma denominada *áspid* o *áspide* se empleará en el campo de batalla aproximadamente a partir del siglo XVI. De hecho, los diccionarios del XVII y comienzos del XVIII no registraban todavía el sentido militar. La Academia recoge la acepción que nos incumbe en la inconclusa segunda edición de *Autoridades* (1770).

CULEBRINA: 'Pieza de artillería de escaso calibre, pero larga y de mucho alcance'.

e los artificios que ende estaban para las armas, e fizieron con ellas algunos bien señalados tiros. E asimesmo un escudero que con ellos estaba, que se llamaba Alfonso Gallego, fizo un tiro con una culebrina, con que mató luego un hombre de armas de los de fuera

[1453, Anónimo, *Crónica de don Álvaro de Luna*. (Corpus Diacrónico del español, Real Academia Española<sup>7</sup>)].

<sup>6</sup> Prescindiremos de marcar el uso antiguo de este tipo de armas que aquí traemos, pero nótese que la mayoría de los diccionarios, generales o técnicos, tienen en cuenta, algunos ya desde el siglo XVIII, la condición de desuso de este tipo de armamento en la artillería, que tal y como indicábamos evoluciona y perfecciona sus componentes aceleradamente.

<sup>7</sup> En adelante, *CORDE*.

En el *Diccionario militar* de Almirante leemos una acepción distinta: «culebrina llamaban también los artilleros el cartucho de cartón, delgado, reforzado con papel encolado, relleno de una mezcla de azufre, salitre, carbón y polvorín [...] Sirva para rellenar las cabezas de los cohetes colocándolos en el cebo hacia abajo»<sup>8</sup>.

Estos dos sentidos del diminutivo lexicalizado de *culebra* surgen, del mismo modo que la acepción militar de *áspid*, del parecido existente entre el cuerpo cilíndrico y largo del reptil ofidio y la forma del arma de fuego<sup>9</sup>.

El diminutivo *culebrilla* también supone un sentido en el campo de las armas: 'cierta hendidura que queda en los cañones de las armas de fuego cuando el hierro no está bien trabajado'. Dicha hendidura guarda parecido formal con el reptil de reducido tamaño.

Que por faltar el maestro en alguna de estas cosas, queda falsa la obra, y en los cañones es la mayor falta que pueden tener, porque el hierro no queda unido, sino pegado, es fuerza tenga hendidura, que es a lo que llamamos *culebrillas*, por las cuales revientan los cañones [1644, Martínez de Espinar, Alonso, *Arte de ballestería y montería*, (CORDE)].

Sobre el movimiento ondulante y marcado en eses que realiza la culebra animal se crea el derivado *culebrear* que en la milicia lo define Almirante como sigue: «en la táctica, lo mismo que serpentear, ondular, hacer eses o flexiones, por no marchar bien los guías»<sup>10</sup>.

Los mismos argumentos que —según hemos visto— llevan a denominar algunos instrumentos bélicos con el nombre de determinados reptiles, *áspid*, *culebra*, han motivado el empleo de otras construcciones metafóricas que aquí no podemos incluir. Es el caso, entre otras, de los diminutivos *serpentín*, *serpentino* y *serpentina*, del aumentativo *serpentón* y de la forma verbal *serpentear*, todos ellos derivados de serpiente. El animal así llamado guarda características muy afines con los reptiles anteriores, si no se trata, más bien, de una subespecie de aquellos, o incluso del mismo animal con distinta etiqueta sinonímica. Este intercambio de nombres con significados muy próximos se traslada al escenario de la guerra y algunos lexicógrafos son incapaces de discriminar las diferencias que obligan al empleo de nombres distintos, si las realidades son aparentemente equivalentes. Quizás las peculiaridades que derivan del distinto calibre o longitud de las piezas son las que llevan a necesitar identificaciones específicas, aunque en sus acepciones reales lleguen incluso a ser sinónimas. José Almirante denuncia esta situación

<sup>8</sup> Almirante 1869: s.v. *culebrina*.

<sup>9</sup> Derivado de *culebrina* se documenta la voz *culebrinero*, con la que se nombra al 'soldado de a pie armado de culebrina'. Estévez, en cambio, elige la forma *culebrino* para el combatiente armado de culebrina portátil en el siglo XV.

<sup>10</sup> Este verbo se utilizará para referirse a 'andar formando eses y pasando de un lado a otro', sin tener que pertenecer el uso al terreno bélico.

en los siguientes términos: «en materia de culebrinas, áspides, basilísticos, serpientes, dragones, etc. sino [sic] se especifica el calibre, no se dice nada. Reina una confusión de géneros y especies mucho mayor que en la historia natural»<sup>11</sup>.

FALCÓN: 'Especie de cañón de la antigua artillería' (Academia 1791, 3ª ed).

Según la frecuencia de uso en los textos constatados, resulta ser más productiva que esta unidad léxica en el terreno de las armas el diminutivo lexicalizado:

FALCONETE: 'Pequeña pieza de artillería, de corto calibre, que se fundía de una sola pieza ya en el siglo XIV, y que giraba sobre un eje para apuntarla'.

E mandó que a toda diligencia fuese el artillería, en especial la quel día antes había ganado a los franceses, que eran diez cañones e tres culebrinas é *falconetes* é gerifaltes hasta en número de treinta e cinco piezas muy hermosas, e con ellas más de dos mill caballos e gran despojo [1497-1515, Gonzalo Fernández de Oviedo, *La vida del Gran capitán (Cartas del Gran Capitán)*, CORDE].

Necesitaríamos información más precisa para poder establecer la relación pertinente con el ave llamada *halcón*, voz que sí ha evolucionado de acuerdo con las leyes fonéticas de nuestra lengua<sup>12</sup>. Sin embargo, a juzgar por las palabras de un autor del siglo XVI que exponemos a continuación, el hecho de elegir principalmente aves y reptiles para designar los utensilios de la artillería (hasta ahora hemos podido comprobar que todas las voces ofrecidas remiten a esta clases taxonómicas dentro del mundo animal) no es algo aleatorio; sino que quienes manejaban este tipo de armas eran muy conscientes, a la hora de poner nombre, de las cualidades voraces que proyectaban estos seres vivos en la caza y sumisión de sus presas, su capacidad para atrapar velozmente a sus enemigos o víctimas alimentarias y las consecuencias mortales derivadas del veneno que algunos de ellos pueden expulsar.

y de esta mixtura se formaron innumerables piezas de artillería, a las cuales ponían los nombres que más agradaban a sus auctores, pero, por la mayor parte, les atribuyan aquellos de las aves de rapiña y de otros animales fieros y venenosos de natura, como son esmériles, *falconetes* y passavolantes, *sacres*, *áspides*, *culebrinas*, *serpentinós* y basaliscos, con otros muchos nombres, los quales, por no ser prolixo, dexaré de nombrarlos todos [1592, Luis Collado, *Plática manual de artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, fol. 6v].

GERIFALTE<sup>13</sup>: 'Pieza de la antigua artillería de muy corto calibre'.

E mandó que a toda diligencia fuese el artillería, en especial la quel día antes había ganado a los franceses, que eran diez cañones e tres culebrinas é *falconetes* é *geri-*

<sup>11</sup> José Almirante. 1869: s.v. *culebrina*.

<sup>12</sup> Si observamos los ejemplares que guardan celosamente algunos museos, nos resulta imposible establecer el parecido formal que las dos realidades de igual forma llamadas mantienen.

<sup>13</sup> La mayoría de los diccionarios recogen en su macroestructura la entrada *girifalte*, pero cuando definen esta voz remiten a *gerifalte*. En el *Diccionario de Autoridades* encontramos, además de *gerifalte*, la forma *grifalto*: 'culebrina de muy pequeño calibre'.



*faltes* hasta en número de treinta e cinco piezas muy hermosas, e con ellas más de dos mill caballos e gran despojo [1497-1515, Gonzalo Fernández de Oviedo, *La vida del Gran capitán (Cartas del Gran Capitán)*, CORDE].

Esta creación metafórica obedece a la razón que acabamos de señalar en la unidad anterior. No obstante, hallamos aquí otro elemento que fomentaría la analogía entre el animal y la pieza militar, esto es, la figura de dardo que presenta esta segunda recuerda las plumas en forma de flecha que caracterizan al halcón de gran tamaño bautizado como *gerifalte*.

Aunque hasta ahora sólo hemos hablado de seres vivos que vuelan y que reptan, existen muchos otros animales de origen y especie distinta elegidos para nombrar utensilios de artillería. Es el caso, entre otros de:

ESCARABAJO<sup>14</sup>: 'Defecto que suele encontrarse en la superficie interior del ánima<sup>15</sup> de las piezas y que consiste en unas desigualdades producidas por la interposición de algún cuerpo extraño en los metales al tiempo de efectuarse la fundición'.

¡Y para que los engaños que en esto suele aver se entiendan con facilidad, será necesario referir los defetos de importancia que muchas vezes se suelen hallar, los quales son en dos maneras: o por tener agujeros la pieza, que los fundidores llaman *escaravajos*, o por averse atravesado la alma d'ella sobre que está fundada. [1590, Álava de Viamont, Diego, *El perfecto capitán*, Madrid, Pedro Madrigal, fol. 156 R].

El cuerpo deprimido del animal que lleva este nombre y el color oscuro aprueba la similitud con estas imperfecciones en las armas:

CAN: 'Pieza pequeña de bronce de la artillería'.

En el assedio de Castel Novo de Levante, donde 4000 hombres solos sitiados, mataron más de 30000 turcos y no teniendo al último con qué repararse ni cubrirse de la artillería de los enemigos, hizieron que delante de si un muy alto bestión de los cuerpos de los turcos muertos, de manera que no podían aquellos *canes* tirar bala que no diese en los cuerpos de su gente misma. [1592, Collado, Luis, *Plática manual de artillería*, Pablo Gotardo Poncio, 57v].

En la fundición de esta arma se tomaba como modelo para conseguir la finalidad estética la figura de un perro y se grababa la cabeza de este cuadrúpedo en la herramienta de artillería. De ahí que reciba la misma denominación que el animal.

Otra acepción militar es la de 'percusor de las armas de fuego'.

Cala el can y caló el *can*,  
Y al torno de media vuelta con dos preguntas de fuego  
Habla el plomo de dos respuestas [Calderón, *Comedias*, ed. Riv. T. 9 pág 100,  
(*Diccionario histórico* 1936)].

<sup>14</sup> Otras variantes formales documentadas son *escarauajo* y *escaravajo*.

<sup>15</sup> En la pieza de artillería, y en toda arma de fuego en general, *ánima* es el hueco del cañón.

Wartelet explica la asignación del nombre del canino a esta parte del arma porque «imitaba toscamente la figura de un perro»<sup>16</sup>. De hecho, uno de los sinónimos más frecuentes con este mismo valor es *perrillo*.

### 1.2. Realidades pertenecientes a otras parcelas militares distintas de la artillería y empleadas en nuestro país antes de la época renacentista

CANGREJO: 'Pieza de la antigua armadura para defender las corvas y la sangría' (Estévez 1987).

La aplicación de esta voz en la guerra únicamente se recoge en los diccionarios temáticos sobre la milicia y recuerda al crustáceo de este mismo nombre por el caparazón defensivo que lo caracteriza, ya que dicha pieza formada por láminas de acero tiene como función resguardar varias partes del cuerpo del soldado<sup>17</sup>.

había unos cuantos cangrejos militares. Pero pronto llegamos a un agujero, más negro que la conciencia de un malvado, y penetramos en él resueltamente. A la entrada había unos cuantos *cangrejos* militares, armados de mausers, último modelo, y poniéndonos la bayoneta al pecho, nos pidieron el santo y seña [1911, Anónimo, *El recreo de mis hijos (CORDE)*]<sup>18</sup>.

ARIETE: 'Máquina militar para batir murallas. Era una viga larga y muy pesada, uno de cuyos extremos estaba reforzado con una pieza de hierro o bronce' (Gago-Jover 2000).

El nombre empleado en la milicia nos remite al término latino *aries*, *arietis* utilizado para referirse al animal que nosotros reconocemos con el nombre de carnero.

Desde años muy tempranos encontramos en nuestra lengua ejemplos de *ariete* con sentido militar:

e des que tito ouo aquesto dicho fizo llegar al muro que estaua antel templo los engennos que son llamados en latin *arietes* que quier tanto dezir cuemo carneros por que topan con el muro en la manera que los carneros suelen topar & enn espannol llaman los bozones por que los maderos con que firen el muro son ferrados en somo una grand pieça [1270-1300, *Estoria de España I*, (Gago-Jover)].

La asociación metafórica que provoca la palabra *ariete* en el contexto de la lucha puede justificarse por dos motivos. El primero obliga a tener en cuenta que

<sup>16</sup> Wartelet 1863: s.v. *can*.

<sup>17</sup> Se observan discrepancias en cuanto a la época en que tiene lugar el uso de esta arma defensiva. Wartelet afirma que el uso del cangrejo es anterior al siglo XVI. Sin embargo, Almirante recoge el siguiente testimonio: «estas piezas cerradas se ven muy pocas veces en armaduras anteriores al siglo XVI». El texto que aportamos es de época tardía, ya en el s. XX.

<sup>18</sup> Se observa en este ejemplo un uso metonímico. Se designa a los soldados con el nombre del tipo de armadura que visten.



unida a la viga que constituye la máquina de guerra aparece una figura construida en hierro o bronce que representa la cabeza de un carnero. El segundo se centraría en la capacidad que tiene el morueco para embestir con la frente. El ariete militar movido con impulso imitaba el modo de topar de los carneros cuando golpeaba los muros de las plazas fortificadas. A pesar de que en los siglos XVI y XVII los autores llaman la atención sobre el empleo de esta máquina y muy frecuentemente aparecen acotaciones semánticas cuando se menciona esta palabra, como hace Cristóbal de Rojas en su *Sumario de milicia antigua y moderna* (1607)<sup>19</sup>: «El ariete es un madero con una punta de hierro a hechura de cabeça de carnero; y la hoz es otro madero», sabemos por los historiadores que fue uno de los primeros recursos que se pusieron en uso, desde épocas remotas. Constancia de ello nos dejan los siguientes textos donde encontramos referencias explícitas sobre el escenario donde tuvo lugar el alumbramiento del ingenio militar y detalladas descripciones de su composición. Asimismo, se confirman en estas líneas las causas señaladas para justificar la extensión de la metáfora.

Primeramente, el *ariete*, que es máquina para batir, dicen que se halló d'esta manera: los carthaginenses pusieron campo sobre Cádiz para tomarla; y, aviendo tomado primero el castillo, se esforçaron de arruynalle; y, no teniendo instrumento conveniente para ello, tomaron una viga; y, sosteniéndola con las manos y la cabeça, hiriendo continuamente el alto muro, derribavan por orden las piedras; y así, de grado en grado deshizieron toda la muralla [1582, Urrea, Miguel de, *Traducción de la Arquitectura de Marco Vitruvio Pollión (CORDE)*].

La máquina llamada *ariete*, que quiere dezir 'carnero', se aplicava, así mismo, al combatir las fortalezas y derribar las murallas; llamáronla de este nombre y aun diéronle la figura y forma de aquel animal por el efecto que con ella se hazía y modo como se exercitava, porque, así como el carnero con los duros cuernos combate con otros animales y, para de nuevo y con mayor ímpetu arremeter, torna atrás, así mismo se hazía con esta máquina y con la traba aretina que dentro de sí llevaba; era esta trabe semejante a aquella de la testudine, pero aquella cabeça de bronce que atormentava las murallas era semejante a una gruesa cabeça de carnero, según que la figura que aquí se vee representa [1592, Collado, Luis, *Plática manual de artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, fol. 5v].

En equivalencia con *ariete* se recoge la voz *carnero* desde el siglo XVI:

E habían fecho un ingenio con cadahalços, e con zarxos e con grandes maderos travesos, entremezclados muy bien, e con saeteras por él, e mandáronle que lo levassen adelante, e otro ingenio, que decían carnero, para ferir el muro con él [1503, *Gran conquista de Ultramar (Diccionario histórico, 1936)*].

<sup>19</sup> CORDE.

1.3. *Metáforas que proceden del nombre que reciben determinadas partes anatómicas de algunos animales*<sup>20</sup>

ALA:

- ‘Cada una de las formaciones que se colocan a los lados del cuerpo principal o centro de un ejército situado en orden de batalla, y también el lugar ocupado por ellas’.
- ‘Tropa, agrupación de hombres armados’.
- ‘Formación desplegada de un cuerpo de tropa’.
- ‘Cada uno de los lados de una escuadra en línea, a contar desde el centro’<sup>21</sup>.

En la vna *ala* desta batalla mandó yr al clavero de Calatrava, con quatroçientas lanças e con mill peones. E en la *ala* de la otra parte yva Pero López de Padilla, con dozientas lanças de los escuderos que tenían tierras & acostamientos del Rey e de la Reyna, que le fueron dadas en capitania [1480-1484, Pulgar, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, (ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, 40)].

Si tenemos presente la posición de los apéndices llamados *alas* que utilizan los animales para volar, con respecto al cuerpo central de los mismos, apreciaremos la relación de semejanza que suponen las distintas acepciones que han florecido en el campo militar, orientadas a aludir la ubicación estratégica que ocupa la parte de los soldados situada en los extremos con respecto a la formación conjunta del ejército

ESCAMA: ‘Cada una de las piezas pequeñas de acero con que se labran las corazas y lorigas, de manera que caigan las unas sobre la mitad de las otras’.

E diz que á todas figuras como hombre, e que es de ese estado. E que es cubierto de unas *escamas* muy fuertes, todas fechas a fazión de arnés de hombre darmas: platas, e baçinete, e arnés de braços e de piernas, e de pies e de manos; á tantas e tales quantas á menester un hombre darmas bien armado [1431-1449, Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, (CORDE)].

José Almirante reconoce la relación que guardan estos componentes de la armadura con cada una de las láminas epidérmicas que cubren a los reptiles y peces. Reproducimos sus palabras: «Desde la más remota antigüedad se ocurrió imitar las escamas del pescado para constituir una vestidura defensiva».

<sup>20</sup> Dadas las limitaciones de extensión que constriñen el estudio que nos ocupa sólo podremos exponer dos ejemplos dentro de esta clasificación.

<sup>21</sup> En el *Diccionario histórico* (1970) se contemplan otras acepciones militares que aquí no consideramos. Asimismo se pueden constatar en dicha obra documentos para cada una de las acepciones expuestas. Nosotros seleccionamos un solo texto válido para varios de los sentidos diferenciados.

## 2. Conclusión

En este trabajo hemos perseguido presentar, a través del análisis de contados ejemplos, unas lacónicas aproximaciones al estudio de uno de los procedimientos de creación léxica más repetido en el lenguaje de la milicia. Muchas veces, la escasez de datos precisos para conocer las características exactas de la realidad bélica no permite demostrar fácilmente la analogía entre este sentido figurado y el sentido primigenio que comporta el mismo significante. Por consiguiente, es ardua tarea descifrar la razón que lleva al usuario de la lengua a compartir la misma unidad designativa en parcelas en un principio bien distanciadas.

En estas páginas ha sido imposible analizar todas las metáforas animales empleadas en la terminología militar. *Cabritas, galápagos, gatos, perrillos, cachorros, dragones...* y muchos más constituyen un heterogéneo zoológico en el campo de batalla, pues como ya advertía nuestro lexicógrafo militar en el siglo XIX: «La antigua poliorcética y artillería parecen verdaderamente el arca de Noé»<sup>22</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA, REAL ESPAÑOLA, 2001, *Nuevo Tesoro lexicográfico de la Lengua Española*. Madrid. [DVD].  
 \_\_\_\_\_ *Corpus Diacrónico Del Español* [en línea] <<http://www.rae.es>>.  
 ÁLAVA DE VIAMONT, Diego, 1590, *El perfecto capitán*. Madrid: Pedro Madrugal.  
 ALMIRANTE, José, 1989 [1869], *Diccionario militar*. Madrid: Ministerio de Defensa.  
 CANTILLO NIEVES, María Teresa, 2005, «El uso de la metáfora y la extensión metonímica en el léxico de la destilación quinientista». M.C. Cazorla et al. (eds.), *Estudios de historia de la lengua e historiografía lingüística. Actas del III Congreso Nacional de AIHLE*. Jaén, 27, 28 y 29 de marzo de 2003. Madrid: CERSA, 105-115.  
 COLLADO, Luis, 1592, *Plática manual de artillería*. Milán: Pablo Gotardo Poncio.  
 ESTÉVANEZ, Nicolás, 1987, *Diccionario militar con un vocabulario español-francés-alemán*. París: Garnier Hermanos.  
 GAGO-JOVER, Francisco, 2002, *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*. Granada: Universidad de Granada.  
 GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha, 1998, *La ciencia empieza en la palabra*. Barcelona: Península.  
 HEVIA, Deogracias, 1857, *Diccionario general militar de voces antiguas y modernas*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.  
 LAKOFF, George y Mark JOHNSON, 2001 [1980], *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra. [5ª edición] [Versión española de J. A. Millán y S. Narotky].  
 LEGUERN, Michel, 1978 [1976], *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra [Traducción española de Augusto de Gálvez-Cañero y Pidal].  
 MARTÍN MUNICIO, Ángel, 1992, «La metáfora en el lenguaje científico». *BRAE* 72, 221-229.  
 MONTES GIRALDO, José Joaquín, 1984, «Sobre los procedimientos de creación léxica y su clasificación». *Lingüística Española Actual* VI, 39-54.

<sup>22</sup> Almirante 1869: s.v. *musculo*.

- PALACIOS, Julio, 1964, «Los neologismos en la ciencia y la técnica». *BRAE* 44, 421-424.
- PULGAR, Hernando del, 1943 [1480-1484], *Crónica de los Reyes Católicos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- VERDONK, Robert, 2004, «Cambios en el léxico del español durante la época de los Austrias». Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 895-916.
- WARTELET, Jorge de, 1863, *Diccionario militar que contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de mar y tierra*. Madrid: Imprenta de D. Luis Palacios.